

ENTREVISTA CON AUGUSTO MENOCA Por Armando Maribona

VARIOS arquitectos cubanos han estudiado con amor este monumento a la vez histórico y arquitectónico, de gran mérito, que todos los habaneros conocen por «la Iglesia de Paula», a pesar de que desde hace años es sólo un deshabitado edificio en ruinas, madriguera de murciélagos y golondrinas. Silvio Acosta, en una conferencia que ofreció en el Colegio de Arquitectos en 1931, publicada en el número de julio de la revista del propio Colegio, titulada «Decoración de fachadas coloniales», dedica a la Iglesia de Paula un párrafo emocionado y erudito.

Emelio Vasconcelos, a quien tanto debe La Habana como arquitecto y como urbanista, desde su cargo de Jefe del Departamento correspondiente del Municipio, defendió tesoneramente la conservación de ese edificio hasta lograr que no sea demolido... por ahora, tras de haber estudiado las posibilidades de «desarmarlo», numerando sus piedras, para poder reconstruirlo enteramente en otro sitio.

José María Bens, Joaquín Weiss y otros profesionales distinguidos, amantes de nuestras tradiciones y defensores entusiastas de la conservación de cuanto nos queda de valor en construcciones coloniales.

Y Augusto Menocal, artista que ha compartido sus entusiasmos entre la pintura y la arquitectura, dedicó al monumento que nos ocupa año y medio de su vida, pintando una colección de magníficos cuadros, enamorándose de sus múltiples temas de interés cierto día que fué allí a estudiar la cúpula y las bóvedas de piedra dura. Creímos que nadie mejor podría darnos detalles para un reportaje.

En casa del artista

Florido parque de la Vibora. Un atelier pequeño y coquetón en donde se adivinan los cuidados de una mujer —que es joven, bella y artista, Antonia Morales; rubia y silenciosa, nacida en México pero residente en Cuba desde los 7 años, completó en «San Alejandro» los estudios de Pintura y de Escultura.

Augusto Menocal tiene un estudio doble de pintor y de arquitecto. Catedrático por oposición de la Escuela de Rancho Boyeros, (Historia del Arte Industrial y Dibujo Decorativo). Alumno Eminente de Pintura en «San Alejandro», completados sus estudios de Escultura, Alumno Ayudante de la Cátedra de Dibujo a Mano Alzada de la Escuela de Arquitectos e Ingenieros de nuestra Universidad, hombre estudioso y disciplinado, es, por todos conceptos, el que mejor podía guiarnos por los húmedos y carcomidos pasillos de la Iglesia de Paula.

Datos históricos sobre el edificio

Entre lo más antiguamente impreso acerca de la Iglesia y el Hospital de Paula que conozco —comienza a decirnos Augusto Menocal, procediendo con método a contestar las múltiples y atropelladas preguntas que le hacemos— está el Capítulo que se refiere a Iglesias, Hospitales y Casas de Beneficencia del libro de Don José María de la Torre «La Habana Antigua y Moderna, lo que fuimos y lo que somos», impreso en esta ciudad en 1857.

Dice, refiriéndose a Paula: «En 1664 el Hospital de San Francisco de Paula, para mujeres pobres, fué fundado por el cura de la Parroquia, Don Nicolás Estévez Borges, que mandó primero a construir la Ermita. Destruído en 1730 por un terrible cición, fué levantado de nuevo el templo y el hospital (1745). Había en él, como en el Espíritu Santo, Hermandad del Rosario».

Al describir la calle de San Ignacio, su nombre, su origen, etc., dice: «El callejón al costado de Paula se llamó de las Calaveras de Paula, por haber estado allí el osario de dicho hospital».

Y añade, hablando de la calle de Paula: «A la calle de Paula se le decía antes de San Francisco de Paula por el hospital que allí existía».

Inspección ocular

Allá fuimos con él. Nos mostró numerosas cañas en paredes y pisos, explicándonos que existe la leyenda de que Borges, cura párroco a mediados del Siglo XVII, recibía el dinero de los raqueros para guardarlo, y murió sin hacer liquidaciones. En una de las búsquedas —la única que produjo hallazgo— se encontraron bajo el Altar Mayor con una caja de plomo con restos humanos que se supone pertenecían al propio Padre Borges, siendo recogidos por el Obispado. Y aun cuando ningún dato que merezca crédito indica la posibilidad de que se encuentren onzas de oro allí escondidas, la iglesia continúa sufriendo frecuentes profanaciones.

La escalera misteriosa

Uno de los detalles más curiosos del edificio y que indudablemente ha dado motivo a leyendas y misterios, es la existencia de una escalera sumamente estrecha oculta en el espesor de un arco que arranca de una sala del hospital y desemboca en la parte alta del crucero de la Iglesia. Menocal supone que esta escalera servía para que las mujeres que allí se hallaban cumpliendo condena pudieran asistir al Sacrificio de la Misa a través de una reja que, aunque no existe

en la actualidad, se supone que allí estuvo por las huellas que se observan en las piedras del muro. La entrada a esta escalera estaba tapiada; pero un hombre de pueblo que merodeaba por el interior de las ruinas mientras Menocal pintaba, y que por lo bien que conoce los rincones todos, puede suponerse que es uno de los autores de las pesquisas en pos del tesoro legendario, mostró al artista una claraboya («ojo de buey») por donde, con gran esfuerzo, utilizando una antigua reja como andamio, penetraron en la escalera oculta.

La escalera del coro

Otra curiosidad arquitectónica es la escalera del coro, que es exterior, toda de piedra, y que más bien parece obra militar de la edad media, llena de irregularidades en todo su trazado. Constituye un rincón completamente desconocido para los habaneros. Fué éste el asunto del primer cuadro que Augusto Menocal pintó en aquel edificio.

La cúpula de piedra

Al llegar a este tema, Menocal no quiso dar información alguna, prefiriendo leernos lo que al respecto dice el Profesor Silvio Acosta:

«Si observamos la cúpula de Paula, con sus arcos formeros descansando sobre un basamento octagonal, encontramos en ella el mismo movimiento de los pequeños templos de Puebla, México, siendo de un parecido bastante grande «La Misericordia, de Puebla», hoy en ruinas por la invasión francesa.

Las cuatro linternas situadas en cuatro caras del octágono, con sus cristales azules y blancos, daban aspecto muy pintoresco al interior, al ser atravesadas por la luz de nuestro sol. Por su parte interior (esas linternas tienen una ornamentación muy original, y su misma construcción deficiente, que no observa el módulo clásico en las pilastras de las hornacinas, les da un encanto peculiar. Probablemente los obreros fueron esclavos sin preparación alguna; pero trabajaron la piedra con paciencia y sufrimientos.

Su similitud con San Francisco

«Nos encontramos ante un hecho que, aunque muy frecuente en arquitectura, no deja de causarnos curiosidad —dice Acosta—. Si el antiguo convento franciscano, cuya fachada se comenzó en 1738 y se terminó en 1755, siendo Obispo Lazo de la Vega, presenta una composición riquísima con detalles tan puros, que aseguran que el arquitecto que la proyectó, no solamente era un verdadero artista, sino que poseía un profundo conocimiento de la técnica arquitectónica. La fachada de la Iglesia de Paula presenta la misma disposición; usando los tres cuerpos separados por columnas dóricas con

pedestales, de proporción perfecta y de base dórica en San Francisco, no así en la de Paula, que se acerca a la base ática. Los dos entablamentos son iguales, aunque de mejor perfección y refinamiento en la iglesia franciscana. La tenia que separa el friso del arquitrabe es bastante saliente en ambos casos. Si las hornacinas presentan alguna diferencia, descansan, sin embargo, sobre el mismo basamento. Los huecos de los cuerpos superiores presentan planos en resaltes y sus arcos de medio punto descansan sobre impostas molduradas. Si en Paula observamos los remates piramidales, San Francisco los barroquiza, haciéndoles en los vértices una esfera, y descansándolos sobre apoyos curvilíneos. Si la hermosa fachada de San Francisco se corona con su torre de apariencia románica, con severas líneas que encajan perfectamente en esa fachada de composición herreriana-barroca; la iglesia de Paula, necesitando una espadaña, se separa del linealismo de sus cuerpos inferiores para rematar con un piñón barroco (análogo al lateral del templo franciscano) sin conseguir efectos dinámicos en el plano vertical y solamente en sus bordes». Hasta aquí el Profesor Silvio Acosta. Menocal comenta que los salientes exagerados de la cornisa producen grandes contrastes de luz y sombra que le dan a la fachada un gran vigor y le proporcionan elementos pictóricos excepcionales.

Conservación parcial de Paula
 Considerando el valor artístico-arquitectónico de las sedificaciones, —prosigue Augusto Menocal— debemos confesar que el hospital no merece ni con mucho el empeño de conservación que la Iglesia. Por el contrario, el hospital, que es una obra posteriormente construida sin pretensiones arquitectónicas, estorbaba para la mejor visión y admiración de varios detalles que avaloran la Iglesia, por ejemplo, las ya citadas escaleras del coro y el arco con la escalera secreta, ambos en el patio situado entre la iglesia y el hospital.

La iglesia debe ser totalmente conservada y urgentemente reparada. Todos los arcos están rajados; en algunos la clave ha descendido hasta seis pulgadas, y si no fuese por su sólida construcción de cantería, ya a estas horas hubiera ocurrido un derrumbe irreparable. No hay comparación posible entre el dispendio que representa su restauración y el mérito positivo de la obra. Los habaneros y los cubanos todos debemos hacer un esfuerzo para que perdure este monumento colonial.

Lo que del Hospital merece ser conservado

Es de suprema belleza el patio central, con sus columnas monolíticas de piedra, de una factura interesantísima, constituyendo las cuatro de las esquinas verdaderas palmeras, recibiendo la descarga de los cuatro arcos. Ese conjunto de columnas y arcadas debe conservarse intacto formando el motivo central de un parque. Es menester que este patio conserve su aspecto colonial, restituyéndole sus losas de mármol blanco y negro ajedrezado, como lo fué en sus buenos tiempos.

Las que hoy son salas deben convertirse en jardines que les den fondo a esas arcadas.

Paula y Cirilo Villaverde

Uno de los méritos histórico-novelescos de esta ruina es la minuciosa descripción que de la Iglesia y Hospital hace Cirilo Villaverde en nuestra más famosa novela de costumbres cubanas del Siglo XIX, haciendo vivir a sus personajes momentos llenos de emoción en este romántico escenario: «Cecilia Valdés».

Por todo esto inferimos que es el sitio ideal para conservar un modesto recuerdo escultórico, sencillo, pero noble, como fué el carácter de este gran cubano.

Ese rincón lleno de ayer —parque de iglesia restaurada, incluyendo el busto de Cirilo Villaverde—, formará un gran contraste con el modernismo de La Habana, junto a los muelles en donde atracan los grandes trasatlánticos. Será un saludo que La Habana antigua hará a sus visitantes.

(Este proyecto de Menocal fué muy justamente elogiado por el Profesor Acosta en una hermosísima conferencia suya «Arquitectura Colonial», que ofreció hace pocos días en la Escuela Superior de Artes y Oficios, de La Habana).

La Avenida del Puerto

La necesidad de prolongar la Avenida del Puerto, que comienza en el Castillo de la Punta hasta Tallapiedra, no encontrará un obstáculo en la perpetuación de la Iglesia de Paula, cuyo desarrollo es vertical y tiene muy poca área de planta, constituyendo más bien un adorno inimitable, que hará juego con el citado Castillo de la Punta, el de la Fuerza, la Iglesia de San Francisco en primer término, y la Catedral, el Templete, los Palacios del Gobernador y del Segundo Cabo, las iglesias del Espíritu Santo y la Merced en segunda línea.

En todo caso, si fuese imprescindible ensanchar la Avenida del Puerto lo más lógico sería hacer esa expansión rodeando la iglesia para seguir por el antiguo Paseo de Roncali, dando a la calle Desamparados una amplitud uniforme en toda su extensión.

Museo de Arquitectura Colonial

A nuestra última pregunta, Augusto Menocal, ya en el plano de la fantasía artístico-creativa nos responde entusiasta y convencido:

—Pues este edificio no podría destinarse a nada mejor que a un museo de documentos gráficos que reproduzcan los edificios coloniales cubanos, debidamente clasificados: los militares, los civiles, los religiosos, etc. Grabados, litografías, cuadros al óleo, estampas, fotografías de conjunto, detalles y fragmentos de cuanto a este tema se refiera en toda la República. Además, en el centro de la nave, una colección de maquetas de yeso, convenientemente instalada, que represente nuestros principales edificios de época pasadas. No podrá faltar allí el Convento de Santo Domingo, donde existió nuestra primera Universidad y donde fué fundada la Academia de Pintura y Escultura por Vermay, hace más de un siglo... Esta iglesia, por tantas razones digna de conservación, fué deruida por la piqueta más del mercantilismo que del progreso para levantar un rascacielos.

Augusto Menocal nos ha dejado llenos de anhelos, contagiándonos con sus ideas. Y nos despedimos de él, diciéndole:

—Nadie mejor para realizar estas maquetas que un hombre como tú, triplicado de escultor, de pintor y de arquitecto, probando en empeños desinteresados tu devo-

ción por esta clase de perpetuaciones...

—Estoy dispuesto a acometer la obra sin el menor afán lucrativo. Sólo necesito el apoyo oficial y sería en extremo triste que las bóvedas de piedra de Paula se derrumben por falta de atención sobre mis trabajos.

Mu. 10/37